



HARLEQUIN

# *Deseo*™

  
**MAGNATES**



La última noche  
**CHARLENE SANDS**



*Deseo*<sup>™</sup>

## La última noche

CHARLENE SANDS



Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A.  
Núñez de Balboa, 56  
28001 Madrid

© 2009 Harlequin Books S.A. Todos los derechos reservados.  
LA ÚLTIMA NOCHE, N.º 57 - septiembre 2010  
Título original: Texan's Wedding-Night Wager  
Publicada originalmente por Silhouette® Books.  
Publicada en español en 2010

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV.

Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

® Harlequin, Harlequin Deseo y logotipo Harlequin son marcas registradas por Harlequin Books S.A.

® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

I.S.B.N.: 978-84-671-8997-1  
Editor responsable: Luis Pagni

### *EL ECO DE TEXAS*

*Todas las noticias que debes conocer... ¡y mucho más!*

*¿Recuerdan cuando el gran magnate texano Kevin Novak estaba felizmente casado, hace cuatro años? Tampoco hemos podido olvidar la avalancha de rumores que se levantó cuando su esposa decidió abandonar al guapo millonario. Todo el mundo empezó a hacer apuestas sobre quién sería la próxima señora Novak.*

*Aunque esa opción nunca ha existido. Los Novak no llegaron a divorciarse. ¿Acaso el poderoso miembro del Club de Ganaderos de Texas se negaba a disolver su matrimonio? ¿O tal vez siempre ha tenido otra cosa en mente? ¡La cosa está que arde, pues su esposa finalmente ha regresado!*

## Capítulo Uno

Cara apagó las luces de la clase y se quedó parada en medio de Luces de Baile, flanqueada por una pared de espejos que ella misma había elegido cuando había diseñado la escuela. Sonrió al escuchar la canción de Elton John que sonaba por los altavoces. La melodía le hizo recordar y cerró los ojos. Movi6 las caderas, meciéndose al ritmo de su poética letra.

*La calma sigue a las prisas del día  
Cuando el ajeteo del mundo se apaga  
Un momento encantado me envuelve  
Es hora de que este guerrero inquieto esté contigo  
Y esta noche puedes sentir el amor  
Está donde tú estás  
Este vagabundo asombrado  
Ya ha llegado lo bastante lejos  
Y esta noche puedes sentir el amor*

—¿Puedes sentir el amor, Cara? —le había preguntado Kevin el día en que se habían casado.

Kevin se había llevado la mano de ella a la boca y la había besado, sin dejar de mirarla a los ojos. Cara había temblado de excitación ante ese solo gesto. Ella había sentido su amor en cada mirada, en cada caricia y cada uno de sus seductores besos.

–Sí, lo siento, cariño –había respondido.

Él la había besado en los labios.

–Ésta es nuestra canción, pequeña –había susurrado él.

Abrazados el uno al otro, había cantado la letra al mismo tiempo que Elton John, meciéndose con la música mientras sus amigos y familiares los miraban. Ella había creído que se casaba con su príncipe encantado. Kevin había sido su amor de la universidad, un hombre capaz de hacerle reír y llenarle de excitación al momento siguiente.

A Cara se le encogió el corazón al revivir el día de su boda. Recordó cómo había estado entre los brazos de Kevin, amándolo con toda su alma y soñando con el mismo futuro feliz que ella les había deseado a muchas de sus estudiantes de baile a lo largo de los años.

Había puesto todas sus ilusiones en aquel enlace.

–¿Por qué, Kevin? –susurró Cara, parada en medio de la silenciosa escuela de baile.

Al atractivo Kevin Novak, con sus penetrantes ojos azules y el cabello corto y rubio, siempre le habían confundido con David Beckham. Cara y Kevin solían bromear al respecto pues ella, con pelo rubio rizado y ojos azul cielo, no se parecía nada a la ex Spice Girls, esposa del futbolista. Sonrió un momento al recordarlo.

Al principio de su matrimonio, lo habían pasado muy bien, hasta que Kevin había decidido que construir un imperio inmobiliario era más importante que apostar por su relación. Se había convertido en un adicto al trabajo, siempre posponiendo

las necesidades de su esposa a causa de algún buen negocio en ciernes. A ella le había roto el corazón y, al escuchar la canción de Elton John, volvió a revivir aquellos sentimientos. La felicidad con la que había soñado se les había escapado de los dedos, pensó, sintiendo el estómago encogido.

Cara había seguido con su vida, se había mudado de Somerset y había empezado una nueva vida en Dallas, pero no había sido capaz de dejar atrás el hondo dolor que Kevin le había causado.

Sumida en sus pensamientos, abrió los ojos de golpe y se quedó mirando las sombras que se reflejaban en el espejo. Su silueta era la de una mujer nueva y segura de sí misma. Se había convertido en empresaria, propietaria de una cadena de escuelas de baile, además de ser profesora de baile y coreógrafa.

Sin embargo, había dejado de ser la joven optimista y llena de esperanza que había soñado con vivir y tener hijos con Kevin. Ya era hora de que dejara atrás aquellas vanas ilusiones, se dijo.

Apagó el equipo de música de mal humor y se dirigió hacia el teléfono para llamar al hombre con quien no había hablado desde hacía unos cuatro años. Llevaba demasiado tiempo evitándolo y debía enfrentarse a ello.

Era hora de divorciarse de su marido.

Kevin Novak frotó su palo de billar contra la tiza con movimientos lentos, mientras consideraba su siguiente tiro. Era uno de los mejores jugadores de billar del Club de Ganaderos de Texas, pero su



amigo Darius Franklin le estaba poniendo la victoria muy difícil.

–Tú sabes muy bien que Montoya es el responsable del incendio.

Kevin se inclinó sobre la antigua mesa de billar de roble y disparó su tiro, colando la bola naranja en el agujero de una esquina. Él sabía bien que Darius no creía que Alejandro Montoya fuera responsable del incendio provocado que se había desatado en Petróleos Brody. Sin embargo, no titubeó en utilizar el tema como distracción para ganar.

–No estoy tan seguro de eso, Kev. El incendio fue provocado, sin duda, pero aún no están claros los culpables.

–Montoya siempre ha sido como un dolor de muelas.

Kevin falló el siguiente tiro y Darius levantó su palo de billar, escrutando la mesa de juego.

–Es verdad. Pero aún no estoy convencido de que haya sido capaz de provocar el incendio. Parece que fue un trabajo profesional y, si ése es el caso, él quedaría descartado.

–Te digo que es culpable –insistió Lance Brody, otro de los viejos amigos de Kevin y antiguo compañero de la Universidad de Texas.

Los cuatro mejores amigos de Kevin eran todos miembros del Club de Ganaderos de Texas del condado de Maverick. Se habían reunido para jugar, tomar algo y conspirar en la sala de billar del club.

–Pienso lo mismo que Lance –dijo Mitch Brody, de acuerdo con su hermano–. Montoya es un tipo de cuidado.

Justin Dupree asintió, tomando un trago de cerveza.

–Yo también creo que Montoya es culpable. Tiene muchos problemas con Lance. Siempre ha sido así.

–Yo tengo problemas con él –señaló Lance con tono de mofa. Su rivalidad se remontaba a los tiempos del instituto.

Darius apuntó a la bola azul rayada y tiró. La bola rodó hasta uno de los agujeros y Kevin hizo una mueca.

–Buen tiro.

Darius rió.

–¿Te duele reconocerlo, verdad?

–Todavía no he perdido.

Y, cuando Darius falló el siguiente tiro, Kevin se esforzó al máximo, decidido a no dejarle ganar terreno. Su naturaleza competitiva no le permitiría perder. Metió las siguientes cuatro bolas lisas y, al fin, la bola negra, ganando la partida.

Satisfecho, Kevin le estrechó la mano a su amigo.

–Ha sido una partida muy disputada –dijo Kevin.

Darius le chocó la palma de la mano.

–La próxima vez te venceré –dijo Darius y dejó el palo. Bajando la voz, preguntó–: ¿De veras crees que Montoya es el causante del fuego?

–Eso creo. Y también creo que está detrás del boicot a mi proyecto en el centro de Somerset. Está decidido a fastidiar a los hermanos Brody y a sus amigos. No es una coincidencia que el área que yo había elegido para construir esté siendo de-

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

